



Aleardo Aleardi

Drama

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

“Te amaré siempre. Mas tu, allá en el reino, de los muertos, no bebas, te lo ruego, de aquella copa que te haría olvidar a tus viejos amigos.”

Antiguo epígrafe griego.

I

Y tú le amabas: y cual dos narcisos
Unidos en la cuenta de una hoja,
Abrazados los dos en aquel blando
Sillón de terciopelo, saboreaste
Horas de cielo que él condena. Puesto
De hinojos, con los ojos insaciables
Él te miraba, con los dedos tenues
Rozados tú su mórbido cabello,
Destellando de culpa; solo oíase
En el negro silencio un presuroso
Latir de corazones. Un espejo
Reflejaba las vívidas granadas
De tu rostros y los lirios de la suya.
Tú le mirabas lánguida, y en vano
Allá en la alta región de lo infinito
Descendían los astros silenciosos
La curva del poniente. El amor vuestro
No sabía de sombras ni de luces.

II

Él adoraba en ti, y empero el reino
De aquel gran corazón te lo envidiaba
Un secreta, mísera y potente
Rival: la Patria. Las pulseras de oro
De cien brazos magníficos, abiertos
A un abrazo amor, ni tan siquiera
Un solo anillo de la pobre esclava
Para él valían. Y una noche, mientras
Soñaba entre la trama de su tenue
Fantasía en Italia y en ti misma
-Que Dios hizo tan bellas y culpables-,
Fue por traición sacado con violencia
De sus lares, y atado, y preso. El carro
Que llevaba al magnánimo, pasando
Por tu calle, temblar hizo los vidrios
Del sitio en que dormías. Azorada.
Te incorporaste un punto, y la cabeza
Griega ocultaste temerosamente

Bajo los pliegues del fragante lino.
Y aquel supremo adiós que aquella noche
Te mandara al través de los cristales
De tu ventana el pobre traicionado,
Murió en las ondas de la obscura brisa.

III

De entre pantanos surge una ciudad
Gallarda y triste. El río que desciende
De Valdisola, aquí las virgilianas
Ondas arrastra en curvas de laguna,
Reverberando en los fortines lívidos;
Allí, de noche, cuando el mundo duerme,
Cuando la luz de la infecunda luna
Destella en los estanques, imaginas
Ver de sombras guerreras recubrirse
Los campos, y los lodos insalubres
De las salcedas, y de lejos crees
Oír un canto funeral de voces
Florentinas llegar de Curtatone.
En la loma en la cual paseas muda,
Lo oye la escolta bárbara, asaltada
De un arcano temor dela inminente
Ruina del impero. Allá en el fondo
De un baluarte ocultóse para siempre
Tu amor. Y él no lloró, ni rogar quiso,
Ni tampoco ceder. En las paredes
Ennegrecidas, casi en las tinieblas,
Con el consolador arete de Giotto,
Trazó el perfil de tu semblante célico...
Desde entonces ya sólo nunca estuvo.

IV

Despuntaba la aurora. La neblina
Se exhalaba del lago. En un siniestro
Campo elevaba los inmundos brazos
Un patíbulo al cielo, cual pidiendo
Ser fulminado, y un montón silente
De tosca airada plebe, contemplaba
Con mil ojos la frente inalterable
De un moribundo. Saludó a su Italia
Serenamente... El resto, un remolido
De niebla lo cubrió... Hacia el mediodía,
A través de las nubes, un sol triste
Lanzó unos rayos fríos sobre el campo

Desierto; dejó ver la horrible cuerda,
Los despojos del noble estrangulado,
Y aquel cuello, ya lívido, que un día
Tú de besos cubriste. Un pajarillo
Cantaba en el madero del fiel mártir,
Sacudiendo la escarcha.¿ En dónde estabas
Tú entonces, ¡oh mujer!; ¿qué hacías, cuáles
Eran tus sentimientos?... Supe luego
Donde estaba su fosa, y una noche
Fui por él a rogar, por los opresos
Y por los opresores. Aún no había
La anémona precoz su flor abierto
Sobre su tumba, que tu canto alzabase
Ya por un nuevo amor, de él olvidaba.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

